

De la mentira a la verdad o el olvido del artista

Juan Alberto González Hurtado

A manera de introducción

En "Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral"¹, Nietzsche busca demostrar la manera en que el hombre a partir de metáforas ha construido conceptos, los cuales se han ido afincando y a su vez creado categorías en las que se fundan las grandes estructuras del conocimiento humano, tan distintas como dependientes de las primeras metáforas. Así, el hombre olvida que fue él mismo quien las creó, y que por ello no representan ninguna esencialidad última arrancada a la naturaleza, sino que es sólo aquello que el mismo hombre colocó ahí, y que éste no posee una capacidad o una actitud especial para encontrar la verdad.

Desde este punto hemos de partir para entender la función del lenguaje en la formación tanto de la verdad como de la sociedad y de las ciencias, para lo cual iniciaré aceptando la posición irónica de Nietzsche, de crítica a la subliminización del intelecto humano, cuando éste pretende tener un rol preponderante por sí mismo sin esfuerzo alguno, lo que implica en realidad impedimentos y límites². De ahí que el lenguaje como la posibilidad artística y el hombre como sujeto creador³ serán los retos planteados al final del texto de Nietzsche.

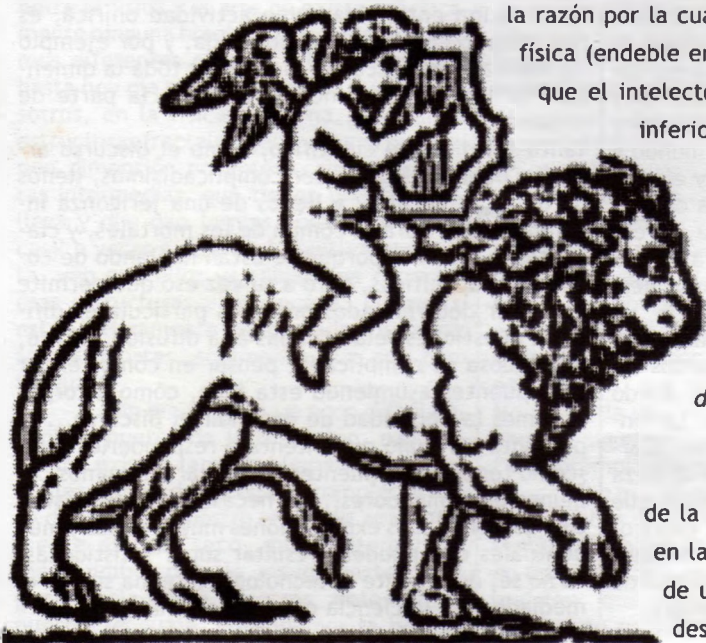
De la mentira a lo verdadero

*"En apartado rincón del universo, centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de toda la "Historia Universal"; pero a fin de cuentas sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer. Alguien podría inventar una fábula semejante, pero con todo, no habría ilustrado suficientemente cuán lastimoso, sombrío, caduco, estéril y arbitrario es en el estado en que se presenta el intelecto humano dentro de la naturaleza"*⁴.

La exposición de Nietzsche se inicia colocándonos como seres totalmente prescindibles, que a igual que todos los demás seres vivos se consideran lo más importantes en el universo y que la razón por la cual creemos imperar en el mundo no parte de una gran capacidad física (endeble en todo caso en comparación a otros animales), sino que entendemos que el intelecto ha sido desarrollado por el ser humano debido a su condición inferior, por eso dirá:

"El intelecto, como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que éste es el medio merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, como aquellos a quienes les ha sido negado servirse, en la lucha por la existencia, de cuernos, o de la afilada dentadura del animal de rapiña". (18)

La intención de esta afirmación, es pues, la de ironizar acerca de la sobreestimación que el hombre le ha concedido al conocimiento en la sociedad. Al entender de Nietzsche, esto impedirá el desarrollo de una crítica constante, pues al creer que el conocimiento sólo se desarrolla para mejorar, que se compone de causas últimas, las cua-



Las verdades que tautológicamente sólo pueden producir verdades. De ahí que se pregunte, el porqué de la inclinación humana hacia la verdad si es que el mundo en que está inmerso y ha construido está lleno de engaños y mentiras:

“En los hombres alcanza su punto culminante este arte de fingir, aquí el engaño, la adulación, la mentira y el fraude, la murmuración, la farsa, el vivir del brillo ajeno, el enmascaramiento, el convencionalismo encubridor, la esenificación ante los demás y ante uno mismo, en una palabra, el revoloteo incesante alrededor de la llana de la vanidad es hasta tal punto regla y ley, que apenas hay algo tan inconcebible como el hecho de que haya podido surgir entre los hombres una inclinación sincera y pura hacia la verdad”. (18-19)

Esta descripción del hombre (envuelto en una arrogancia de iluso) es utilizada por Nietzsche con un fin retórico de generar la reflexión en el lector, además de describir (exageradamente, tal vez), la manera en que el hombre ha basado su existencia en el intelecto y el conocimiento, priorizándolo y subordinándolo de tal manera que incluso le conceda una esencialidad al mundo que lo rodea, con lo cual significaría colocar al hombre en posición de descubrir la causa última de las cosas en el mundo.

Sería la necesidad de vivir en sociedad la que genera (según Nietzsche), la utilización de la verdad. De manera que el hombre crea poder definir el mundo que lo rodea evitando las designaciones sensibles y aplicando su racionalidad, lo cual implicaría la designación mediante el lenguaje de decidir “qué es verdad”, produciéndose el primer contraste entre la verdad y la mentira.

“El mentiroso utiliza las designaciones válidas, las palabras, para hacer aparecer lo irreal como real; dice, por ejemplo, “soy rico” cuando la designación correcta para su estado sería justamente “pobre”. Abusa de las convenciones consolidadas, haciendo cambios discrecionales, cuando no invirtiendo los nombres. Si hace esto de manera interesada y que, además, ocasione perjuicios, la sociedad no confiará ya más en él y por este motivo, lo expulsará de su seno. Por eso los hombres no huyen tanto de ser engañados como de ser perjudicados mediante el engaño; en este estadio tampoco detestan en rigor el embuste, sino las consecuencias perniciosas, hostiles, de ciertas clases de embustes. El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos.”(20-21)

Esta relación entre el desarrollo de la sociedad y la verdad generará que el hombre desee únicamente las consecuencias prácticas de esta última, asignándole así un fin utilitario, pues se tendrá interés en un conocimiento puro y sin consecuencias, sólo el que le permita discernir acerca de qué es verdad y qué es mentira (fin utilitario). La utilidad también se entiende en que se describe el mundo y los objetos que hay en él en función a la relación de utilidad con el hombre, además de que el lenguaje no se inventó para referirse a las cosas, sino para el uso metafórico que poseen. Por eso, Nietzsche lo define así:

“Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de colores, colores, nieve, flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas.”(23)



El hombre ha olvidado los períodos prístinos en los que produjo el lenguaje y se originaron las primeras concepciones de la "verdad"; olvido que le ha hecho creer que estas designaciones poseen un origen fuera de nosotros, concediéndole de esta manera a la verdad un nuevo estatus, que la relaciona directamente con las esencias que "conforman al mundo", obviando de esta manera su origen antropomórfico.

Es precisamente este origen el que Nietzsche quiere relucir, pues entiende que la verdad es una creación humana, que al concebirla como representante de esencialidades, el hombre se ha ignorado a sí mismo como sujeto artísticamente creador, pues por él (en sociedad), se han generado (en el lenguaje y su uso) las concepciones de "verdad". Será en ese sentido de creador y artista que el hombre deberá recrear constantemente esas concepciones, entendiendo el lenguaje ya no como representante de las esencias del mundo, sino como homogeneizador de las individualidades de los objetos (de manera arbitraria), al no haber nada en ellos (en sí mismos), que los haga iguales unos a otros para que puedan ser catalogados y utilizados. Nietzsche agregará:

"Pero pensemos en la formación de los conceptos. Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen, por ejemplo, como recuerdo, sino que debe encajar al mismo tiempo con innumerables experiencias, por así decirlo, más o menos similares, jamás idénticas estrictamente hablando; en suma con casos puramente diferentes. Todo concepto se forma en comparación de casos no iguales".(23)

Con el lenguaje sólo describimos y adjetivizamos los objetos, nos referimos a ellos como metáforas de metáforas, y que, a su vez, son metáforas de otras metáforas. Joan B. Llinares⁵ lo definirá de este modo:

"Todo concepto se iguala, igualando lo no igual (...), los humanos creemos que el lenguaje contiene verdades, no sólo porque nos limitamos a seguir los usos sociohistóricamente establecidos, sino porque desconocemos que tales supuestas verdades no son sino "ilusiones", pues consisten de hecho, en serie prescritas de metáforas de socorridas que nacieron de metáforas de metáforas. Ahora bien, si cada uno de los conceptos implica una omisión de lo individual, un "olvidar de lo diferenciante", el lenguaje conceptual en su conjunto, como pretendido tesoro de supuestas verdades, no es posible sin otro olvido superior, el olvido de su esencial metafóricidad, una especie, diríamos, de metafóricidad elevada al cubo. Y tal olvido es grave".

Será sobre la base del uso poético y retórico en el lenguaje que Nietzsche buscará que se entienda la "naturaleza" del lenguaje, pues es lo que se ha perdido y se ha reemplazado por una "lógicidad" que ha permitido el desarrollo de las ciencias, del científico y del filósofo.

Eugen Fink⁶ relaciona esta capacidad retórica y poética con el *Phaedrus* del artista que se sobrepone ante el científico:

"El científico se mueve entre conceptos sin saber si ya que éstos son únicamente metáforas vacías, que han perdido su sentido. La voluntad lógica a esta verdad -es según la concepción de Nietzsche- tan solo el residuo disecado de un originario diálogo artístico- es decir, realizando en la imagen sensible del hombre con el mundo resplandeciente. El concepto es la cáscara vacía de una metáfora que en otro tiempo hervía de intuición. Al hombre científico, que no penetra ya la mentira de los conceptos, contraponen Nietzsche el hombre intuitivo, el hombre artístico. El uno se ha salvado refugiándose en casa, considerando los conceptos como la esencia misma de las cosas; el otro conoce el engaño de todas las cosas fijas, y también de las metáforas, pero se mueve libremente frente a la realidad: es creador y produce imágenes. Para Nietzsche, el hombre intuitivo, el artista, es superior al lógico y al científico."



Nosotros lo entendemos como la manera en que Nietzsche utiliza efectivamente la retórica con el fin de incidir sobre el rol del hombre en el mundo como parangón de todas las cosas. El lenguaje ha sido creado por éste (en comunidad) y no posee un origen en esencias últimas o divinas, y es en su aplicación como parangón del mundo por lo cual la reflexión o el sentido crítico, no debe desaparecer en el hombre, pues su condición de "creador", debe ser utilizada para recrearse y reconceptualizarse y para que sus valores no se sedimenten o se descubra que poseen un origen vacuo.

Las ciencias deberán entender la verdad como relativa en un espacio y tiempo determinado, deberán tener un espíritu jovial brindado por el hombre. Esta relatividad no debe ser entendida como que no existe verdad y todo vale en una interpretación individual, pues en los usos retóricos y argumentativos del lenguaje se requiere que éstos presenten una cierta coherencia y sentido (el problema es quién define esa coherencia y ese sentido), los cuales no se basarán ya en una logicidad que parte de causas y esencias últimas, sino de la generación del gusto personal. Esto implica asumir la responsabilidad de crear un gusto (basado en lo que se critica), para criticar y desarrollar nuevas concepciones. De ahí el espíritu creador en el hombre y su reconocimiento como sujeto creador, que conoce el engaño en que vive y encuentra cierta libertad para generar imágenes y metáforas.

La ciencia se equivoca cuando cree ver la realidad del mundo en las metáforas y en las estructuras construidas por éstas. Sólo encontramos lo que nosotros hemos puesto en ellas, nada más. A esto se refiere Nietzsche cuando afirma:

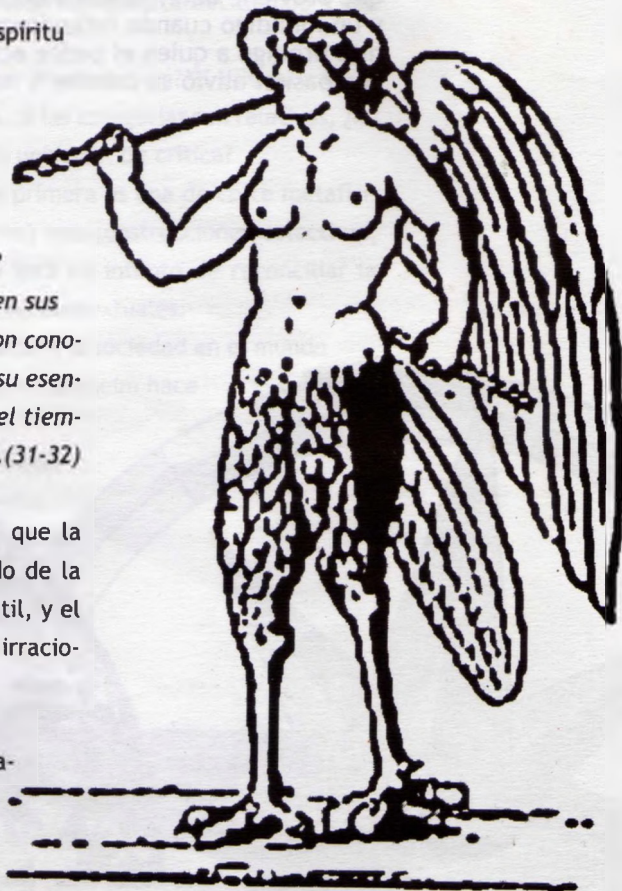
"Este admirar en este caso al hombre como poderoso genio constructor, que acierta a levantar sobre cimientos inestables y, por así decirlo, sobre agua en movimiento una catedral de conceptos infinitamente compleja; ciertamente, para encontrar apoyo en tales cimientos debe tratarse de un edificio hecho de telarañas, suficientemente liviano para ser transportado por las orlas, suficientemente firme para no desintegrarse ante cualquier soplo de viento. Como genio de la arquitectura el hombre se eleva muy por encima de la abeja. Ésta construye con la cera que recoge de la naturaleza, aquél, con la memoria bastante más delicada de los conceptos que, desde el principio, tiene que fabricar por sí mismo." (27-28)

Estas metáforas deberán ser entendidas basándose en el espíritu creador del hombre, que sólo puede referirse al mundo basado en ellas, utilizando el lenguaje y luego la ciencia para representar lo verdadero del mundo y estudiarlo, aceptando que sólo se puede entender lo que nosotros colocamos en él:

"Entonces ¿qué es en suma, para nosotros, una ley de la naturaleza? No nos es conocida en sí, sino solamente por sus efectos, es decir, en sus relaciones con otras leyes de la naturaleza que, a su vez, sólo nos son conocidas como suma y nos resultan completamente incomprensibles en su esencia; en realidad sólo conocemos de ella lo que nosotros aportamos: el tiempo, el espacio, por tanto, las relaciones de sucesión y los números". (31-32)

El problema se debería a la mentalidad de rebaño con la que la sociedad ha condicionado al hombre y lo ha hecho adorar el mundo de la seguridad y la causalidad, en el que todo tiene un sentido lógico y útil, y el conocimiento posee un fin objetivo, desligado de cualquier voluntad irracional.

Además, nos impide reconocer, de que el conocimiento basado en nuestra experiencia y lo aportado por las ciencias, sólo posee la realidad e importancia que nosotros le hemos concedido como sociedad.



Todo este sarcasmo busca generar la reflexión en el hombre. Nietzsche no está en contra de desarrollo del intelecto, las ciencias o del conocimiento, su crítica se dirige a la manera en que éste se ha desarrollado, olvidando su función como sujeto creador y artístico y no como un simple buscador de las esencias últimas.

Estará basado en el reconocimiento personal como artista en el que se generará el desarrollo de gusto personal, en el cual, se partirá de la vida como una vida de arte. Por eso, el lenguaje como posibilidad artística en el hombre como sujeto creador será el reto que nos plantea hacia el final el texto de Nietzsche, con palabras que parecen describir a Hölderlin⁷:

"Es cierto que [el hombre] sufre con más vehemencia cuando sufre; incluso sufre más a menudo porque no sabe aprender de la experiencia y tropieza una y otra vez en la misma piedra que ya ha tropezado anteriormente. Es tan irracional en el sufrimiento como en la felicidad." (38)

Notas

- ¹ El texto fechado en 1873 pertenece a la obra no publicada en vida de Nietzsche.
- ² La posición de Nietzsche se contrapone a la dualidad metafísica planteada por la modernidad (sujeto-objeto), en la que el sujeto no interpreta la realidad, sino que provee la verdad sobre esa realidad. Además, cabe señalar, la postura positivista que imperaba en su época.
- ³ Entendido a partir de la contraposición expuesta en "El Nacimiento de la Tragedia" (1871) entre lo Apolíneo y lo Dionisiaco.
- ⁴ F. Nietzsche. "Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral", página 17. Ed. Tecnos. Madrid 1990. Cuando se vuelva a citar el presente texto sólo se indicará el número de página utilizado.
- ⁵ Joan B. Llinares. "La Filosofía del Lenguaje en Nietzsche, página 253. Universidad de Salamanca
- ⁶ Eugen Fink. "La Filosofía de Nietzsche", página 40. Ed. Alianza Editorial. Madrid 1981.
- ⁷ La presencia e influencia de Hölderlin (1770-1843) en Nietzsche y su obra, se puede rastrear desde la adolescencia de éste y también en su obra adulta. Tal es el caso de "La Primera Consideración Intempestiva". El último párrafo se podría relacionar con el siguiente verso que proviene del Hiperión o El Eremita en Grecia: "¡Oh, sí! El Hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona, y cuando el entusiasmo desaparece, ahí se queda, como un hijo pródigo a quien el padre echó de casa, contemplando los miserables céntimos con que la compasión alivió su camino".

